https://catholicherald.co.uk/commentandblogs/2017/03/16/the-new-population-bomb/

LA NUEVA BOMBA DE POBLACIÓN.

Dennis Sewell
16 de marzo de 2017

Existe una escasez de bebés en toda Europa.

A fines del mes pasado, se llevó a cabo un taller de tres días en el Vaticano sobre el tema sombrío de la "Extinción biológica". El evento fue patrocinado conjuntamente por la Academia Pontificia de las Ciencias y la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales, y reflejó la curiosa inclinación personal del papa Francisco por el alarmismo ambiental.

Entre los participantes se encontraba el famoso entusiasta del control de la población, Paul Ehrlich, quien había predicho en 1968 que cientos de millones morirían de hambre en la década de 1970 y que Inglaterra podría no llegar al milenio. Ehrlich no ha sido muy castigado por el fracaso de sus profecías. Tampoco es amigo de la Iglesia católica. En un libro publicado en 2014, describe a "el Papa [puede haberse estado refiriendo a Benedicto XVI] y a muchos de los obispos" como "una de las fuerzas regresivas verdaderamente malas del planeta". Ehrlich también es conocido por su apoyo a través de los años para la esterilización masiva, la anticoncepción y el aborto.

Pero la presencia de un defensor del aborto en los recintos del Vaticano no fue la única incongruencia sorprendente. La ansiedad por el crecimiento de la población no podría haberse discutido en un lugar más inadecuado. Al otro lado de la línea invisible, en Italia, no se trata de una superpoblación, sino de una población que se está reduciendo y que está causando gran preocupación.

En septiembre pasado, el gobierno italiano programó un Día nacional de la fertilidad para alentar a los ciudadanos a reproducirse, habiendo notado que el año anterior había visto el menor número de nacidos vivos desde la década de 1860.

Se había planeado un bombardeo publicitario masivo para la ocasión. Un póster, respondiendo al hecho de que la edad promedio de una madre italiana para tener su primer hijo había aumentado hasta los 31 años, mostraba a una mujer con un cronómetro y el eslogan "La belleza no tiene edad, pero la fertilidad sí"; mientras que otro exhortó a "seguir adelante". No esperes la cigüeña ". La responsabilidad masculina de la escasez de bebés se reconoció debidamente en los anuncios publicitarios de un plátano flácido y un hombre con un cigarrillo junto a la leyenda" No dejes que tu esperma se convierta en humo ".

Pero a pesar de esta imparcialidad entre los sexos, las feministas de Italia estallaron en furia. Las matrices de las mujeres, argumentaron algunos, no deberían ser tratadas como si fueran activos nacionales; mientras que otros implicaron que la emancipación del parto fue uno de los logros sociales más importantes y ganados con tanto esfuerzo que las mujeres habían logrado durante los últimos cien años. Los anuncios y el sitio web fueron retirados, el ministro de gobierno responsable murmuró disculpas, el Día de la Fertilidad fracasó.

Existe una escasez de bebés en toda Europa. Está ahí en los países católicos y no católicos. Es una característica del sur de Europa y del norte. Para mantener los niveles de población estables de generación en generación en los países

occidentales avanzados, o bien necesita una tasa de fertilidad de 2.1, conocida como tasa de reemplazo; o necesita recargar los números a través de inmigración. Según la OCDE, la tasa de fertilidad en la Unión Europea ha disminuido de 2.6 en 1960 a 1.5 en 2014.

Pero aunque la disminución subyacente en la fertilidad es a nivel europeo, las consecuencias se manifiestan de manera diferente en diferentes países. En Europa del Este, por ejemplo, el problema se ha visto agravado por la emigración, ya que los jóvenes se dirigen hacia el oeste para buscar empleo y niveles de vida más altos en Alemania o Gran Bretaña, lo que deja a muchas aldeas con apenas habitantes de menos de 40 años.

En contraste, el Reino Unido, a pesar de haber visto una disminución en la tasa de fertilidad de 2.7 en 1960 a 1.8 en 2014, ha tenido la población de más rápido crecimiento en Europa, y la mayor parte del crecimiento en la última década se debe a los altos niveles de inmigración. Si esto puede sobrevivir a Brexit seguramente debe estar en duda.

Un aspecto del cambio demográfico es el llamado "envejecimiento de Europa" a medida que la proporción de ciudadanos mayores en la población aumenta de manera alarmante. Italia, por ejemplo, ha pasado de tener 10 adultos en edad laboral para apoyar a cada jubilado a solo tres en solo 70 años. Incluso con los aumentos de productividad y los beneficios de la automatización que pronostican los economistas, ¿seguirán siendo sostenibles por mucho tiempo las pensiones y los beneficios sociales que los europeos disfrutan hoy?

La caída en las tasas de fertilidad en todo el continente ha provocado una variedad de ansiedades, tanto culturales como económicas, evidenciadas por titulares que advierten sobre un "desastre demográfico" o, peor, una "espiral demográfica de muerte". Después de recibir el Premio Templeton el año pasado, Lord Sacks dio una entrevista al Daily Telegraph que se informó en términos apocalípticos. Bajo el titular "La caída de las tasas de natalidad podría significar el final de Occidente", el periódico dijo que el ex Rabino Jefe había advertido a los lectores que "la civilización occidental está al borde del colapso ... porque la generación moderna no quiere la responsabilidad de traer hijos ".

Es esa idea de la "civilización occidental" la que complica enormemente el pánico demográfico. Sin ella, la respuesta sería simple: Europa no tiene que preocuparse por encontrar jóvenes que apoyen a sus adultos mayores en sus últimos años. Hay un montón de jóvenes migrantes que golpean las puertas, intentan escalar el alambre de la maquinilla de afeitar o zarpan en barcos endebles para llegar a nuestras costas. Todo lo que necesitamos hacer es dejarlos entrar.

Esa es probablemente la razón por la que Angela Merkel, sabiendo que Alemania se enfrenta a una de las disminuciones más pronunciadas de la población en el mediano plazo, con una pérdida proyectada de 12 millones en el próximo medio siglo, sintió que podía admitir a un millón de refugiados en un solo año. Además, puede haber ventajas económicas al hacerlo de esta manera. Traer a un médico sirio completamente capacitado para trabajar en su hospital ahorra una gran cantidad de inversión en educación secundaria y en la escuela de medicina.

Pero las cosas no han funcionado bien durante la crisis migratoria durante los últimos dos o tres años en términos de resolver el problema demográfico. Alemania y los países escandinavos temen que su equilibrio de género esté siendo sesgado porque una proporción demasiado alta de los migrantes recientes son hombres jóvenes. El desafío de integrar a tantos refugiados de origen islámico ha resultado ser mucho más difícil de lo que pensaban los gobiernos, lo que impulsó el crecimiento de grupos como el movimiento Pegida de extrema derecha de Alemania. Los votantes de toda Europa han empezado a resistir cualquier sugerencia de que una mayor inmigración sea una solución viable al problema de la población. Incluso si la actual cosecha de aspirantes populistas no se atasca, pocos políticos dominantes se atreverán a proponer que la inmigración sea más fácil en el futuro.

Una de las ilustraciones más vívidas de esto fue el choque palpable causado por las elites políticas de Europa en la encuesta de Chatham House del mes pasado, que muestra que una clara mayoría de los europeos apoya la detención

total de la migración de los países musulmanes. Anteriormente, se había pensado que esta era una posición mantenida solo por Donald Trump y la más innata de sus partidarios.

Donde las personas religiosas ven la cultura como un producto de la religión, los de mentalidad secular tienden a ver la religión como una expresión pintoresca de la cultura. Si la religión está corriente arriba de la cultura o al revés es algo más que un interés filosófico pasajero. La gente casi siempre experimenta el cambio cultural como una pérdida.

Los políticos y los medios de comunicación han prestado poca o ninguna atención al hecho de que, en algunos rincones de Europa, las identidades nacionales han sido en gran parte moldeadas por una historia de resistencia a la incursión islámica. Donde tal mentalidad es un hecho de la vida, donde las personas todavía usan la palabra "cristiandad" con una cara seria, por supuesto, habrá una mayor renuencia de lo habitual a aceptar un gran número de musulmanes. Y las personas en Londres o París señalando con el dedo a los húngaros, austriacos o personas en algunos de los países balcánicos, y calificándolos de racistas y condenando cualquier discriminación religiosa, solo empeoran las cosas.

El cierre gradual de la opción de inmigración dejará a los gobiernos europeos agigantados sobre la búsqueda de todo tipo de formas diferentes para impulsar la concepción. Algunos ya han intentado apelar a la mentalidad cívica, como los daneses con su campaña "Hazlo por Dinamarca". Los polacos han intentado incentivos financieros directos, como los rusos han estado haciendo durante años sin mucho éxito. Los alemanes han optado por un enfoque más holístico: combinar más dinero, más beneficios y una licencia por maternidad más larga y mejor.

Y, sin embargo, en la mayoría de los países las tasas de fertilidad parecen mantenerse obstinadamente bajas a pesar de que el estado prometió generosos subsidios para la maternidad. Se ha intentado casi todo lo que se podía imaginar, aunque los europeos han resistido hasta el momento las sibilancias de cierre de oficinas de Singapur para "noches familiares" especiales.

Algunas de las nuevas investigaciones más interesantes tienen en cuenta los patrones de reticencia de las parejas que tienen un segundo o tercer hijo. Un factor previamente poco explorado ha sido la anticipación de una mujer de que la carga del cuidado infantil se distribuirá de manera desigual. Si una mujer piensa que tendrá que hacer todo el trabajo, no solo el mantenimiento de la familia, sino también la crianza de los hijos, y esto limitará sus oportunidades económicas, entonces evitará tener más hijos, una investigación colaborativa de los Estados Unidos y Alemania. proyecto argumenta.

Incluso si algunos expertos en políticas tienen una fórmula perfecta que combina créditos fiscales, recompensas para bebés y contratos de trabajo amigables para la familia, y hay un cambio profundo en el compromiso de los hombres de hacer su parte justa en la casa, todavía habrá una gran diferencia. Obstáculos en el camino de un cambio hacia una sociedad de grandes familias.

En la mayoría de las ciudades europeas, el entorno construido está estructurado para vivir solo o con familias pequeñas: apartamentos de una o dos habitaciones. Tendremos que empezar de nuevo desde cero para encontrar un espacio vital para todos estos niños de tercero o cuarto.

Probablemente nunca habrá una solución de política clara. Pero enfrentar el problema de la disminución de la fertilidad no tiene por qué ser una pérdida total de tiempo. Puede obtenerse algo preguntando nuevamente para qué estamos aquí en la Tierra, cuál es la importancia y el valor de la institución de la familia, qué vale la pena conservar en nuestra herencia cultural europea común y cómo podemos salir adelante sin comportarnos. extrañamente a los extraños.

Además, lo peor probablemente no sucederá de todos modos. La bomba demográfica de Paul Ehrlich escupió, un squib húmedo. Todas esas gráficas y proyecciones, toda esa "evidencia científica" convincente, resultó, a lo largo de todo el tiempo, como completamente errónea.

Y no siempre es fácil distinguir lo que es académicamente respetable de lo que es puro hokum. Esta semana, el Times publicó un nuevo estudio publicado en la revista Evolutionary Psychological Science diciendo que el secularismo en sí está en declive. ¿Porque? Porque las personas de mentalidad secular tienen menos hijos que las personas religiosas. Para 2050, se espera que la proporción de "no afiliados religiosamente" (ateos, agnósticos y aquellos que dicen que no tienen una religión en particular) se reduzca a apenas el 13 por ciento de la población mundial. Por extraño que parezca.

Este artículo apareció por primera vez en el número del 17 de marzo de 2017 del Catholic Herald. Para leer la revista completa, desde cualquier parte del mundo, vaya aquí.